

LA TRANSGURACIÓN DE SEÑOR Y LA NUESTRA*

Hoy subimos al monte con el Señor. Hoy es la oportunidad de entrar en comunión íntima y profunda con Él. Pues nos invita a estar a su lado en la oración.

Lo que celebramos hoy es la Gloria del Señor manifestada en Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre. Él es nuestra paz, y con Su transfiguración nos muestra aquello que nos espera, si permanecemos con Él en el monte de la oración.

Y ¿cómo podemos tener hoy esta experiencia que han tenido Pedro, Santiago y Juan? ¿Cómo se nos dará? ¿Es posible después de dos mil años vivirla también?

Para responder a estas búsquedas debemos acudir a aquellos que saben de verdad: los místicos cristianos. San Juan de la Cruz, santa Teresa de Jesús, Maestro Eckhart, los Padres del desierto, San Agustín y tantos otros...

San Juan de la Cruz dice que podemos vivir esta experiencia en el camino que sube hacia el Monte Carmelo. Es la Contemplación. Porque la contemplación es la cumbre de la oración, en la que nuestra alma se une, movida por el amor, a la presencia inefable de Dios, que permanece dentro de nosotros. Recogimiento, silencio; abandono de todo lo que no es Dios, como dice Eckhart. Así lo han hecho los discípulos, junto al Señor.

Otro místico, el autor de “La Nube del no saber”, en el siglo XIV, nos dice que este encuentro es como llegar dentro de una nube, porque nuestra mente no logra comprender el Misterio del Señor, y nuestros sentidos no logran advertir ninguna cosa, para que las potencias del alma permanezcan recogidas.

En esa nube, Dios Padre habla al Hijo, Aquel a quien debemos escuchar. Pero ¿qué cosa se puede escuchar en este silencio? Precisamente la oración contemplativa es aquella en la que el silencio de nuestra alma se abisma en la profundidad del silencio de Dios. Es como una gota de agua que cae dentro del mar...

Allí ocurre este encuentro, y como dicen los Padres del Desierto: “Corramos confiados y alegres, allá donde Cristo nos llama, entremos en la nube; convirtámonos en los discípulos elegidos e iluminados por Cristo; escuchemos a Dios, que con su voz misteriosa y silente nos llama a sí, insistentemente de lo alto... entonces seremos circundados de aquella luz que solo el ojo de la fe puede ver..”

De hecho, santa Teresa de Jesús habla de una nuestra transformación en este camino de perfección y contemplación. Esta continua experiencia nos da una condición estable, nos hace partícipes de la naturaleza divina; somos también nosotros transfigurados, como el gusano que se convierte en una mariposa iluminada, que luego muere para ser una sola con el cielo, con Cristo.

Así, las palabras de Pedro también tienen un sentido de consolación: “Señor, qué bien se está aquí”.

Por esto, queridas hermanas y hermanos, también hoy podemos tener esta experiencia de los apóstoles. Sí, hoy mismo. Para eso, tengamos presentes algunas recomendaciones de los místicos, desde los Padres del Desierto hasta Thomas Merton y John Main. Incluyendo a los actuales monjes del Monte Athos, y aquellos que promueven la Meditación Cristiana en todo el mundo, como el Padre Laurence Freeman: convertir nuestra respiración en oración, que nuestro cuerpo participe con su quietud, y nuestra práctica interior sea solo repetir al ritmo de la respiración una pequeña palabra, tal vez el nombre de “Jesús”, “Maranatha” o la que Él repetía, “Abba”. La repetimos una y otra vez allí, delante del Misterio de Dios, se repite con serenidad una y otra vez, hasta que se ancle en el corazón y ella sola se pronuncie con cada latido. El Señor con su gracia, nos llevará a la contemplación si somos fieles en nuestra práctica.

Menos palabras, más silencio; menos protagonismo en la oración, más abandono, para que el Espíritu de Dios nos transforme en aquella misma imagen de su Hijo.

Quiero invitarlos hoy a que abran más escuelas de contemplación en todo el mundo, para aprender del silencio interior, sin temor alguno, como lo hizo nuestro Arzobispo de Bogotá, el Cardenal Rubén Salazar. Agradezco al Señor que nuestro Arzobispo comprendió este camino, y él mismo inauguró, con esta forma de oración, una Escuela de Contemplación, en nuestra Arquidiócesis, y para América Latina.

Ahora, pasemos al altar y encontremos al Señor, que se transfigura en pan Vivo para alimentarnos en nuestro camino espiritual, y nos acompañe a bajar del monte para servir a nuestros hermanos.

- Homilía en la Cátedra de la Basílica de San Pedro, en la Fiesta de la Transfiguración del Señor, pronunciada por el P. Víctor Ricardo Moreno Holguín, Director de la Escuela de Contemplación S.A.L.M.O.S. de la Arquidiócesis de Bogotá, Colombia.

www.salmos.co